AÑO LXIII FRANQUEO CONCERTADO VIERNES 15 DE ENERO DE 1932 TELEFONO NUMERO 1448 NUM. 21.180

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

DESDE MADRID

Con azúcar, está peor

Sin perjuicio de examinar otros aspectos del discurso de don Miguel Maura pronunciado en el cine de la Opera, vamos a escribir hoy unas líneas acerca de lo que ha dicho como descargo de la gran vergüenza gubernativa que se llaman los incendios de templos, robos, crímenes contra el arte y demás hechos vandálicos que se perpetraron en Madrid y provincias el 11 y 12 de Mayo último.

El señor Maura parece que da paz y sosiego a su conciencia diciendo que quiso sacar la fuerza y sus compañeros no le dejaron sacarla; que quiso dimitir y dimitió y sus compañeros no le dejaron que se fuera. Y con este querer sacar la fuerza pública y no consentirlo, y con este querer marcharse y no dejarle ir, el señor Maura, Ministro de la Gobernación, ni empleó la fuerza contra los criminales ni dejó un puesto en el que permanecía sin autoridad, resultado solo a la postre triunfadora, e impune la gran iniquidad de aquellos sucesos.

Pues, señor Maura, así no se justifica usted. El ministro de la Gobernación no tiene que pedir permiso a nadie para cumplir su deber, sino que lo cumple por encima de todo. El deber del ministro de la Gobernación el 11 de mayo y en cualquiera fecha en que públicamente se falta a la ley, se agravia al derecho y se perturba escandalosamente el orden, es poner los medios para que la ley y el derecho se cumplan y el orden quede restablecido. Y usted pudo y debió hacer esto. Usted disponía de la Guardia civil y sino disponía de ella no era el ministro de la Gobernación, y debió en el acto marcharse a su casa. ¿Y que hizo usted? Resignarse a que los incendiarios, iconoclastas y ladrones consumaran su obra en Madrid y en provincias, aceptando prácticamente la afirmación inicua de algunos de sus compañeros de que la vida de un republicano, que en este caso era la vida de un incendiario, de un iconoclasta y hasta de un ladrón, valía mas que todos los conventos, lo que era tanto como decir que la vida de un republicano de tan baja condición está por encima de los imperativos de la justicia y del derecho.

¿Y es así como se justifica el señor Maura? ¿Y es con esos antecedentes de los que resulta aceptando la iniquidad o contemporizando con ella y lavándose las manos como Pilatos en la jofaina de una dimisión no mantenida, con los que quiere que le sigan los hombres de sentido socialmente conservador?

No le seguirán; y ahora después de la explicación, mucho menos que antes. Porque, sin duda, los ministros que decían que la vida de un republicano o de un socialista, aunque fuera incendiario, iconoclasta y ladrón, valía más que todos los conventos, decían lo que dijeron siempre y ponían sus obras tan baja como sus palabras pero el señor Maura, católico de siempre, hombre de órden y de derecho, de siempre, no podía hacer lo que hizo, o sea, no impedir y en ciertas manera consentir aquellas vilezas. Estaba obligado a cumplir el deber y desertó de él, de un modo escandaloso. Y encima, a los católicos desamparados, él que disponía de la fuerza pública y no la usó contra los criminales, nos llamó cobardes.

PATRICIO

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

Marcharon a Alicante en comisión oficial para cumplimentar al Presidente de la República el teniente coronel de Carabineros don Enrique Arias jefe de la Comandancia de esta plaza, y el capitán de dicho cuerpo don Julio de Ugarte.

—De su viaje de boda han regresado el culto abogado y secretario de Acción Nacional en Sevilla don Manuel Ramos Hernández y su bella esposa doña María del Carmen Cervera. En Cartagena pasaran unos días con sus padres los Excmos señores de Cervera.

NOTAS VARIAS

En Ceuta ha sido pedida la mano de la bella señorita Angeles Montaner y Marquina, hija del teniente coronel de Estado Mayor, primer jefe de la Comisión militar del Mapa de Marruecos, para el teniente de navío don Aquiles Vial Leste.

La boda se celebrará muy en breve y los novios fijarán su residencia en Cartagena.

—Hemos recibido una atenta carta invitándonos al acto público de carácter ferroviario que se celebrará mañana día 16 a las nueve de la noche en la Casa del Pueblo, Sagasta número 59.

Agradecemos la atención.

—En Madrid ha sufrido nueva intervención quirúrgica el Vicealmirante de la Armada don Angel Cervera Jácome jefe que fué de esta Base Naval, el estado del paciente es satisfactorio.

—El niño Jorge Portela Aguado que se clavó una pluma en el ojo y fué asistido primero en la Caridad y después por el reputado oculista don José Vidal se encuentra muy mejorado de su lesión.

—En Santa María de Gracia ha quedado constituida la Junta Parroquial de señoras habiendo sido nombrada Presidenta doña Josefa Rigo viuda de Cleres, vicepresidenta doña María Molina viuda de Monche, tesorera doña María Pico de Malo de Molina, vicetesorera doña Concepción Ruiz de Oliver, secretaria doña Trinidad Victoria de Soto y vicesecretaria doña Josefina Topete de Duelo.

ENFERMOS

Sigue gravemente enferma la niña Elisa Roig Ochoa hija del secretario de la Cámara de la Propiedad don Francisco Roig.

—Está mejorado de su enfermedad don Jorge Portela.

LETRAS DE LUTO

Con motivo de cumplirse hoy dos años que falleció la que fué en vida muy virtuosa dama, estimadísima en la buena sociedad cartagenera, doña Ana Ripoll y Sauvalle de Pellón, se celebraron esta mañana en la iglesia de Santa María de Gracia sufragios por su alma, a los que concurrieron gran número de sus distinguidas amistades.

A su viuda, nuestro querido amigo don Julián Pellón, hermanos y demás familia renovamos la expresión de nuestro sentimiento

Ninguna Casa

en artículo de escritorio, Despachos completos como

CASAU

Teatro Circo

Con extraordinario éxito estrenó anoche la compañía de Rafaela de Haro la zarzuela de Adame Martínez y Torrado y el maestro Díez Giles «El cantar del arriero»

Felices en la disposición y en el canto, los libretistas han escrito una excelente obra con la que logran éxitos propios y a la vez conceden grandes ocasiones para que el compositor deje discurrir su inspiración. Hay un primer acto de primorosa factura, en el que los Adame y Torrado, nos convencen desus felices disposiciones para el teatro. No así podemos decir del segundo, en el que la acción dura visiblemente y buscan los autores en largas tiradas de versos efectos que suplanta lentitud del desarrollo, llegando su final frío, que ni aún puede salvarlo el compositor por carecer de ocasión oportuna.

El maestro Díaz Giles, buen compositor, que celebramos cuando fué estrenado «El romeral» se nos presenta en la obra estrenada anoche, como un músico entusiasta de su arte. Toda la música de «El cantar del arriero», inspirada en temas folklóricos tiene una muchedumbre de motivos y un conjunto de bellezas melódicas, que lograron satisfacer plenamente al auditorio. La orquestación está hecha con un hondo sentido de la técnica y en todos los momentos la inspiración jugosa y feliz del compositor se mantiene lozana y brillante.

La señorita Adres sus cantó con exquisito gusto y espléndida voz. Asimismo los señores Fernández y Irusola alcanzaron sendos triunfos que el público refrendó con su aplauso, obligando a bisar casi todos los números. Carlos Rafart, buen comediante hizo anoche una magnífica labor y el tenor cómico Angel Redondo, que ya ha actuado en otra ocasión en la misma escena, puso también la calidad de su arte en el propósito por todos los intérpretes alentado, de lograr con «El cantar del arriero» el más lisonjero triunfo.

SIGFRIDO

Hospital de Caridad

Con arreglo a lo prevenido en los Estatutos de esta Santa Casa, se efectuará a las 4 de la tarde del día 16 del actual, en la Iglesia del mismo Hospital, la elección del Hermano mayor y Tesorero, en la forma de costumbre.

Cartagena 15 Enero 1932.

El Secretario

Enrique Martínez

DE FUTBOL

Mañana tarde a las 3 con motivo de la fiesta de San Fulgencio jugarán en el campo de la Plaza de España un partido amistoso los equipos «Gimnástica Abad» de San Antón y «C. D. Marino».

Dr. Sandoval

de la Clínica del Dr. Yagüe de Madrid

Consulta de enfermedades del Estómago, Intestinos e Hígado

Domingo de 11 a 2 y de 4 a 6

GRAN HOTEL-CARTAGENA

COSAS SIN IMPORTANCIA

No señor mío, no; está usted equivocado, no sé si deliberadamente o inconscientemente, al atribuirme un sentimiento de hostilidad respecto a la República. He sido siempre lo bastante independiente para no enganchame en ningún batallón de voluntarios realistas o republicanos; lo suficientemente discreto para no creer en la perfección absoluta de ningún régimen político. La superioridad teórica, demasiado teórica para valorarla excesivamente en la práctica que usted aprecia, y yo también, a favor de la República en su contraste con la Monarquía, no me permite proclamar la cierrojos la excelencia sublime del régimen republicano. Porque a todo régimen político, como creación humana que es y realización encomendada a los hombres, le juzgo por sus aplicaciones concretas y sus efectos visibles. Más aún, le juzgo por la manera de ser y de conducirse sus hombres. Y, si en caso específico de esta segunda República española que a usted le parece casi divinizable por esa propensión que ustedes, los que no creen o dicen no creer en Dios, tienen a formar divinidades suplementarias, yo no admito si que sus hombres sean superiores del régimen caído el 14 de abril si que sean para entusiasmar a nadie que no esté en el corro de que usted forma parte los procedimientos puestos en práctica hasta aquí para hacer amable a España la República, permítame decirle que, como no afirma usted monstruosa consustancialidad de la República con los republicanos, podrá decir que combato a éstos—y no a todos, sino a los que me parece que lo hacen mal—pero no que ataco a nuevo régimen.

Me doy cuenta de que, cegado por la pasión política, le será a usted difícil entender ese claro distingo. Es frecuente ahora que los sinceros o insinceros, puros e interesados devotos de la República piensen que la augusta matrona del gorro frigio y la simbólica balanza de la equidad y la justicia sea el vivo retrato de ellos mismos. El mal cómico de los tiempos fernandinos ha vuelto a abrir su escuela. Ahora el poeta oblicuo, el escritor adocenado, el artista vulgar o el dramaturgo rampión tienen mucho adelantado para fingir méritos si pretenden por delante de sus engendros no buen vitor a la República. Y, viceversa, quien se propase a decir que ese poetastro, ese escritorzuelo, ese artista del monigote o ese dramaturgo currinche son unos sandios, corre serio peligro de que se le tome por enemigo de la República. Que para algo hay, y no de ahora, sino de tiempo atrás, en las filas de los «avanzados», y yo lo sé muy bien, porque he sido cocinero antes que fraile, una guardia negra, «check» o como quiera usted llamarla—realmente, asociación de bombos mútuos—que tiene la sagrada misión de hacer pasar por genios a los cofrades de la propia cáscara, y por avestruces a los de la contraria, con la agravante de que a éstos, amén de aplicarles la calificación despectiva de pobres diablos, se les amaga en estos días, si por ejemplo se atreven a protestar de la bolsevización intelectual de cualquier señor de letras que luzca clámide republicana, nada menos que con la aplicación de la ley de defensa de la República.

¿Que exagero? No, en verdad. Ahí tiene usted un señor empresario de teatros, conspicuo figurón de la República de las Letras y presunto personaje público de la otra, reclamando airadamente las iras de esa ley contra los libres ciudadanos de España, que han creído—¡ilusos!—ejercitar un lícito derecho adquirido al pagar en la taquilla de un coliseo la entrada para asistir a un espectáculo, expresando su protesta contra un esperpento político, más que literario, que se exhibe bajo el pabellón de un literato y embajador de la República. «Noli me tangere». Hoy está permitido y amparado que el espectador izquierdista alborote contra una suave ironía de Benavente que puede cosquillear en la delicada epidermis de un prohombre gubernamental famoso por sus virulentas críticas de ayer, que no consiente ser zaherido hoy pero no puede tolerarse que un espectador derechista—un «caverícola», como ustedes dicen—le alce contra agresiones que le hieren en la conciencia. Bien es verdad que ahora el pudor republicano oye sin sonrojo una blasfemia contra Cristo vociferada en la plaza pública, sin duda porque hay quien cree que debe ser respetada la libertad de la grosería; pero se alarma y parte en ademán de guerra, porque eso al parecer, puede poner en peligro a la República cuando alguien que acaso no se humillaría ante los reyes de este mundo rinde pleitesía, en una aclamación a la realeza de Cristo.

¡Pequeñeces! Puede ser que sí; pero no me niegue que con ellas están ustedes llenando—y afeando—la República. La pequeñez, bastante grotesca, de no ver por todas partes, en cuanto suena una voz que no está en el coro, más que provocaciones y amenazas para la República; la pequeñez de medir la probidad, el patriotismo y hasta la inteligencia de los españoles por el rasero único de la adhesión a unas ideas políticas; la pequeñez, lidiando con la ruindad, de pensar que la victoria—una victoria que no fué de ustedes solos, ni muchísimo menos—les da derecho a procurar el exterminio, que más o menos embozadamente se aconseja y procura, de los vencidos olvidando que «mientras vive el vencido, venciendo está el vencedor»; la pequeñez de utilizar ese triunfo para satisfacer menudos rencores y envidias, en un ansia frenética de desquite que bastardearía la pureza del ideal si el ideal pudiera ser culpado de las miserias humanas que lo enaltecían; la pequeñez, en fin, ardid innoble, en realidad de parapetarse tras de la República para que la defensa natural de ella sea la protección sin gallardía de ustedes, que han derrocado un trono de la tierra y hasta quisieran ver derrocado el Dios y, sin embargo, dijérase que aspiran a ser reyes y divinidades de esas pobres muchedumbres ingenuas, eternas prisioneras de un mito de felicidad, a las que se azuza contra sus amos de ayer por sus amos de hoy.

OSCAR PERÉZ SOLIS

Discos Odeón y Voz de su Amo

Ventas a plazos y al contado

CASAU.—MAYOR 13